

Madrid 9 de diciembre 1796.

Muy querido
amigo Arturo: oportu-
namente recibí tu
tarjeta por la cual me
excusé de que estaba
hecho mi cargo; y
después, la nueva
papeleta. Mucho
me disculpas, gracias,
por mi tardanza en
asunto que era pa-
ra mí de tan gran

interés. V. me dirá si
debo abonarle alguna
cantidad por haber si-
do insuficiente el di-
nero que envié, pues re-
cuerdo que otros años
tubo V. que poner algunas
pesetas anticipadamente.

Continúo sin saber
una palabra de Leon.

Respecto al estado
de mi ánimo le diré
que cada día estoy más
abatido, sin que le oca-
sionelo a este tremendo
dolor. Ya le cuento algu-
nos versos dedicados a la

santa memoria de aque-
lla madre. Queria hacer
un pequeño libro, y de
él cien ejemplares para
regalarlos a aquellas per-
sonas queridas de mí, que,
por serlo, han de enten-
der y sentir mi desventu-
ra, y no han de profa-
nar la santidad de mi
dolor.

Se acaba estrecha-
mente su polvo augu-
stado

Froyalo